

Entrevista a Vanina Papalini¹

“Estamos ante una sociedad que prioriza la comunicación como una necesidad esencial”

1 Vanina Papalini es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y Doctora en Ciencias de la Información y la Comunicación por la Universidad de París 8. Es investigadora del CONICET y docente en el Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Oficios Terrestres: El eje que nos interesa es Internet como medio de comunicación. ¿Cuáles serían las principales características diferenciales de Internet en comparación con los medios de comunicación considerados tradicionales?

Vanina Papalini: En principio, resulta muy diferente la dinámica de la relación social que se da por vía de Internet, porque rompe con la unidireccionalidad del mensaje que es propia de los medios tradicionales. En los medios está claro que hay un emisor y una recepción dispersa y múltiple de la cual poco sabemos. Internet, en ese sentido, es mucho más horizontal. Pero además tiene la característica de ser un soporte que permite tener múltiples medios dentro de él, entonces se propicia la posibilidad de exploraciones diversas, de apropiaciones diversas y de consumos diferentes a los ya conocidos. Es decir, si alguien mira un video de YouTube, por más que tenga la posibilidad de poner un comentario abajo, no está rompiendo con esa lógica que conocíamos de los medios tradicionales; ahora, si chatea o interactúa en un foro social se produce una sinergia de relaciones que no se parece en nada a la comunicación tradicional. No se parece en nada a la comunicación cara a cara y no se parece en nada a la comunicación mediatizada. Claramente, estamos frente a una tecnología muy maleable, muy dúctil, que tiene muchas

posibilidades y hemos explorado hasta ahora sólo algunas de ellas.

O.T.: En cuanto al acceso a Internet, ¿cómo se van modificando las sociedades en relación a este fenómeno?

V.P.: Yo creo que cada vez más el acceso a Internet se va democratizando. La condición de pobreza no es un obstáculo insalvable. Estoy pensando en la situación de San Luis, que hay Wi-fi en toda la provincia distribuido por el Estado y un equipamiento en las escuelas que hace bastante accesible este tipo de tecnología al conjunto de la población. Si hay una política de democratización del acceso, no parece ser imposible la masificación de Internet; muchas de las ofertas que hoy son privadas podrían ser un servicio público. Es posible pensar en una lógica de servicio público para el acceso a Internet, con computadoras públicas en los municipios, en fin, hay diversas posibilidades para resolver materialmente esto.

Por otra parte, creo que nadie sabe exactamente en qué sentido Internet modifica las relaciones sociales, pero yo tendería a pensar que en realidad el movimiento se produce al revés. Es decir, estamos ante una sociedad que va priorizando la comunicación como una necesidad esencial y encuentra dispositivos tecnológicos que resuelven aquello que es considerado necesario. Un tipo de

Recibido: 26-2-2010 / Aceptado: 21-4-2010

sociedad precede a las tecnologías y no al revés. Para dar un ejemplo que fundamente un poco esta mirada, diría que en una sociedad que designó al cáncer como una de las enfermedades a ser tratadas y curadas de manera prioritaria, hay una cantidad de recursos asignados a la investigación al respecto y tecnologías que se van desarrollando para su cura o su tratamiento, que no existían hace treinta años. Esto emerge porque hay una voluntad explícita.

En el caso de las tecnologías de comunicación no necesariamente hay una voluntad explícita pero sin duda que hay algo, en el orden de lo necesario, que hace que aparezcan y que sean apropiadas rápidamente. Porque allí está la otra cuestión, las nuevas tecnologías de la comunicación podrían aparecer y convertirse en aquellas tecnologías que nadie alcanzó a usar demasiado tiempo, que no interesaron a nadie, y desaparecieron o se volvieron obsoletas. Si Internet tiene hoy la fuerza que tiene, se debe a que la gente se apropió de ella porque siente que viene a resolver cuestiones que considera prioritarias en su vida; por ejemplo, poder vencer los problemas del espacio para poder “encontrarse” con alguien más, una problemática de las grandes urbes. Internet permite resolver la problemática urbana del traslado para encontrarse con otro; situación que lleva tiempo, consume energía y produce un desgaste que implica ingresar al farrago urbano todos los días. Permite también ampliar los límites y es consonante con la lógica de la globalización, facilitando intercambios diversos con gente de distintos espacios. Por eso, yo creo que expresa bien las cualidades que tiene la sociedad contemporánea.

O.T.: Algunas corrientes consideran a Internet como un nuevo escenario de participación política. ¿Cómo se redefine el espacio público en relación a esto?

V.P.: No está muy claro todavía que Internet ocupe un mismo espacio en relación a aquello que llamábamos espacio público. Es decir, no constituye un espacio íntimo, pero tampoco es un espacio público. Internet es un espacio intermedio o una zona intermediaria, donde se juegan las relaciones interpersonales y sociales de un grupo, sin llegar a consolidar todavía corrientes de opinión que puedan generalizarse un poco más. En ese sentido, no tiene la masividad de difusión que sí tienen los medios masivos; creo que no compite con ellos en ese sentido. Internet propicia y permite vehicular otro tipo de relaciones.

Sin embargo, hay algunas cosas interesantes, de lo que se llaman las “muchedumbres instantáneas”, que han tratado de aplicar Internet para usos políticos. Redes de algún tipo que se dan cita en un lugar determinado en el mundo, a una hora determinada, para manifestarse. Desde ir al frente de un Shopping y aplaudir hasta una organización mucho más sofisticada que pueda boicotear una reunión en Davos. Pero esto que sí sin duda existe, todavía tiene los problemas que plantea la cuestión del espacio.

Cuando se piensa que Internet puede generar redes que actúen políticamente a nivel global, nuevamente tenemos el problema que para manifestarse y alcanzar visibilidad en el espacio público, para aparecer en los medios, que todavía tienen una presencia muy fuerte, todavía hay que encontrarse en un lugar y en un horario determinado. Todavía la política sigue siendo un espacio de intervención directa, en presencia. Y

lo que hemos visto en foros de Internet, recolección de firmas y otras modalidades de acción no parecen tener el mismo impacto que la manifestación concreta de una presencia. Tal vez por esa resonancia aurática y la verdad que entraña la presencia física, en contraposición con una falta de crédito absoluto a lo que ocurre por Internet; nunca sabemos cuántas de esas firmas existen en realidad, siempre hay en el mundo virtual, todavía, alguna sospecha sobre el tipo de existencia de las personas que están en la red. Entonces, aún no parece que se haya articulado un espacio público que funcione de la misma manera a la que estamos acostumbrados. Sospecho que en la medida en que la política empieza a explorar más estos canales y establecer vínculos con sus votantes por estas vías, podría modificarse la situación.

O. T.: En relación con lo que planteaba, Internet propone un nuevo lenguaje...

V.P.: Sí, las generaciones más jóvenes aprenden a usar Internet y se vuelven creativas frente a ese nuevo lenguaje, lo cual implica un dominio de la técnica superior. Porque para ser creativos con una técnica, primero hay que saber usarla, como casi todas las cosas. En el caso de esta, hay un adiestramiento técnico que tienen los jóvenes y los niños contemporáneos de entrada y existe una apertura a ciertas mixturas que para nosotros estaban vedadas. Creo que esta maleabilidad que tiene el medio, también se corresponde con una mayor ductilidad en las habilidades, el pensamiento y la manera de planificar cualquier acción o producción. Y allí emergen ventajas relativas y al mismo tiempo desventajas.

Si uno lo ve en términos de las culturas letradas, esta indistinción y mezcla en el len-

guaje, esta evocación más que definición que se da a partir de la mixtura que prevalece en Internet, no está bien vista y es sancionada. En la Red, el lenguaje se aleja del dominio de los preceptos de la razón y del conocimiento y explora los intercambios comunicativos a partir de componentes intuitivos y emotivos fundamentales. El elemento visual se hace presente en la comunicación vía Internet de una forma inédita. La posibilidad de poner fotos, imágenes, emoticones, de jugar con los colores, aunque sólo sea eso, expresa estados de ánimo de una forma que los chicos son capaces de utilizarlos sin haber pasado por la mediación del aprendizaje de un lenguaje literario. Entonces, hay nuevas maneras de comunicación a partir de otros recursos. Y en este sentido, me parece que estamos recién empezando a ver toda la creación que puede aparecer en relación a estos nuevos medios.

O.T.: ¿Cómo repercuten estas transformaciones en los ámbitos educativos?

V.P.: Mi sensación, cada vez que hablo con docentes de cualquier nivel, es la evidencia de un estado de desesperación absoluto. Porque hay una diferencia muy radical, por lo menos con los docentes que tienen ciertos años. Los docentes más jóvenes ya pertenecen a la misma cultura de sus alumnos y de alguna manera pueden entenderse, aun cuando subsiste el problema de la institución y de las normas de evaluación que siguen siendo de la cultura escrita. Entonces surgen problemas muy graves de adaptación de los chicos al sistema escolar, de los docentes que también sienten que ya no tiene mucho sentido su intervención y de un sistema que dice: estos no son los estudiantes para los cuales nosotros estamos

preparados. En ese sentido, hay una situación problemática que no creo que se vaya a resolver rápidamente, ni en los próximos años. Creo que vamos a ver una inercia y una lenta agonía del sistema educativo que va a durar muchos años hasta que implote o se produzca una transformación.

Ahora bien, retomando una pregunta anterior, hay algunos elementos preocupantes en Internet que también hablan de una transformación social en distintos órdenes. Un elemento, no menor, a tomar en cuenta, sobre todo en el ámbito político, es que estas redes son pasibles de ser controladas. Hay una inteligencia a través de las redes. Entonces, no sé hasta dónde los movimientos sociales pueden encontrar un soporte confiable para sus intercambios, porque pueden ser vigilados.

Otra cuestión es que aparecen formas nuevas de apropiación de los bienes, en relación a la piratería y el plagio, que algunos pueden saludarlos con cierta alegría como formas de desafiar la propiedad privada, pero tampoco se sabe qué otras consecuencias puede provocar. Me refiero a que cualquiera puede bajar música, películas o textos; alguien puede apropiarse de textos, firmar textos de otros como si fueran propios, digo ¿qué estará significando todo esto? Se vuelve una práctica tan habitual que uno de los gestos que tienen las maestras para mostrar que están actualizadas con la tecnología, es pedirle a los chicos que hagan sus investigaciones y sus búsquedas por Internet y los chicos simplemente buscan la información, copian y pegan, y no hacen ninguna referencia al lugar de donde sacaron el texto y a la persona que originalmente plasmó ese texto. ¿Qué puede significar esto en términos de la indistinción entre lo propio y lo

ajeno? No lo sé, pero sin duda es una de las transformaciones que también se instala con Internet. Sumado a la posible desaparición de muchas industrias culturales, la del disco en primer lugar, la del libro que está en zona de riesgo y, me parece que la del cine es la que sigue en la cadena.

O.T.: Teniendo en cuenta la capacidad de interactuar que tiene el público a partir de Internet, y en referencia puntual al periodismo digital, ¿cree que es posible que los usuarios puedan llegar a tener mayor presencia y participación activa en la escena periodística de la red?, ¿se puede empezar a pensar con seriedad en un periodismo ciudadano?

V.P.: Bueno, el interrogante que surge allí es ¿cuántas cosas puede hacer el consumidor? Porque si hace todo deja de ser completamente consumidor para ser productor, y eso insume mucho tiempo y energías. Veo difícil que alguien se instale sistemáticamente en el lugar de poder producir para los medios. Además se requiere un aprendizaje distinto y hay un límite en lo que el ciudadano puede producir y cargar. Como todas estas tecnologías tienden a aumentar el grado de autonomía y a exigir del usuario competencias, capacidades y tiempo dedicado a la producción, me parece que hay un límite marcado por el tiempo, la energía, las capacidades, las ganas y las competencias.

Entonces, no creo que todos podamos hacer todo y creo que en algún punto es agradable percibir algo hecho. Creo que es el lugar del consumidor, recibir algo hecho y sólo consumirlo. Creo que hay un espacio de consumo que no va a desaparecer como tal.

Sin embargo, hay algunos experimentos de escritores que cuelgan en Internet sus textos sin terminar y piden la participación del público para terminarlos de la manera que al público le parece la mejor. Aparece allí la desaparición de la idea de obra y la desaparición de la idea de autor. Pero además hay un producto que tiene, sin duda, otra calidad. Porque hay una diferencia entre un escritor y un lector que quiere darle el final que más le gusta. Hay como un elemento de conformismo, complacencia y cierta demagogia del autor, que busca el final mejor aceptado por todos, y de continuar en esa dirección la "obra" desaparecería totalmente. Y no creo que a la gente le interese que las obras desaparezcan, porque uno puede disfrutar leyendo un libro, mirando televisión, leyendo un diario o escuchando música. Creo que no en todos los ámbitos hay que luchar por cada una de las briznas de libertad prometidas en la posibilidad de ser prosumidor; porque el exceso de tareas no implica una mayor libertad, sino todo lo contrario. Genera la carga de un nuevo trabajo.

Hago referencia a que, de todas maneras, la información que un ciudadano normal puede captar con medios domésticos no tiene la misma calidad ni el mismo tratamiento informativo. El interrogante es, como espectadores y consumidores ¿cuánto de ese material, mal editado, mal tomado o mal producido, estamos dispuestos a soportar?, ¿hasta dónde llega a jugar el elemento del gusto en este juego? Yo he visto en varios programas de noticias imágenes captadas por alguien que pasaba espontáneamente por allí. En general, son imágenes de mala calidad, tomadas con cámaras domésticas, con un celular, etc. Si todo un programa estuviese hecho con esa calidad

probablemente no lo miraríamos. Hay algo del orden de lo estético y de la organización del mensaje, que tiene que ver con los lenguajes, los recursos y las competencias aplicadas al producto, que el observador casual no tiene. Entonces, sí, podemos tener una noticia propuesta por el ciudadano, pero hay que complementarla, hay que trabajarla, hay que hacer con ella lo que saben hacer los que tienen el oficio y no somos todos.

O.T.: No obstante, aún así muchos medios tradicionales utilizan las imágenes o las propuestas del ciudadano. ¿Se trata de lograr mayor credibilidad en sus producciones noticiosas?

V.P.: Sí, es probable. Pero no sé cuán efectivo es. Estaba pensando en un hecho muy concreto. Hace dos o tres años, en Chilecito, una parte de la población vio aparecer a la Virgen y la imagen fue captada con celulares. El diario publicó fotos tomadas con un celular y yo, la verdad no veía nada en esa foto. Entonces, no sé si tiene absoluta credibilidad algo por el sólo hecho de provenir del público y con baja calidad es mucho más fácil ponerlo en cuestión. Pero sí, seguro que los medios utilizan las propuestas del público como una forma de legitimarse y seguro que mucha gente quiere participar por este deseo de verse reflejada en los medios, motivada porque el diario hable de uno, por dejar una marca.

Por Claudio Guillermo Avilés y Paula Pedelaborde

Claudio Guillermo Avilés es Licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu). Es docente adjunto de la cátedra Periodismo de la Universidad Católica de Santiago del Estero, sede Jujuy, y becario de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Paula Pedelaborde es Licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Es docente adjunta ordinaria del Taller de Producción Gráfica II (FPyCS-UNLP) e investigadora del Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación.